

ABC



JUAN
VELARDE
FUERTES

UNA CONMEMORACIÓN OBLIGADA

La Universidad de Deusto
había establecido ya en
1916 el curso de «licenciado
en Ciencias Económicas»

El próximo miércoles se cumplirán exactamente 70 años de que en un documento oficial surgiese la iniciación de la licenciatura de Ciencias Económicas en la universidad del sector público español. Es preciso hacer esta puntualización porque en el discurso de apertura de la Universidad Comercial de Deusto, su creador, el jesuita P. Luis Chalbaud, el 2 de octubre de 1916 expuso que se iniciaban los cursos del título de «licenciado en Ciencias Económicas con sus doctorados de especialidades», para «formar los jefes de empresa, los hombres de negocios, los gerentes, en una palabra, los directores». Esto enlazaba con el cambio en la orientación del nacionalismo vasco que se debía a Ramón de la Sota, abandonando la idea de Sabino Arana de que sólo el vasco auténtico, sin mezcla de peligrosos inmigrantes, se podía lograr con la ruralización de la economía de las provincias vascongadas, comenzando por Vizcaya.

Pero ese título de licenciado en Ciencias Económicas de Deusto tuvo un ámbito muy reducido. La conmoción derivada, a causa de la cotización de la peseta, de la Gran Depresión en España, vinculada quizá a un consejo de Keynes cuando visitó España en 1930, sobre la necesidad de un centro de enseñanza superior que explicase economía, están detrás de un proyecto de una licenciatura en Economía propuesta por Fernando de los Ríos, a la sazón ministro de Instrucción Pública en los primeros pasos de la II República, que fue rechazado –véase en la «Revista Nacional de Economía»– sobre todo por gentes muy destacadas de las facultades de Derecho. Sin embargo, de la de Madrid surgió la idea de unos cursos de Economía de mucha altura que, en el año académico 1936-1937, deberían convertirse en una sección de la facultad de Derecho centrada en la Economía. Como es evidente, la Guerra Civil abortó el intento. No se debe olvidar en todo este plan la ac-

ción del profesor Adolfo González. Sin embargo, en la Universidad de Valencia se iniciaron unos cursos universitarios de Economía, en plena contienda, quizá recogiendo la antorcha de una reiterada petición de una facultad de Economía –en un discurso de inauguración del curso académico y en la revista «Norma»– de José María Zumalacárregui, catedrático de Economía Política de la facultad de Derecho de aquella universidad. La conclusión de la Guerra Civil liquidó estos estudios que fueron, años después, puestos de relieve por Ernest Lluch.

El inicio de la postguerra, en 1939, enlazó con el comienzo de la II Guerra Mundial, y ello motivó una profunda depresión económica en España. Para mejorar aquella realidad escalofriante se decidió que era necesario que la universidad de Madrid acogiese en su seno una rama nueva. Esto se acordó en el Consejo de Ministros de 25 de mayo de 1943, que remitió a la presidencia de las Cortes españolas una memoria y proyecto de ley de ordenación de la universidad española.



José Ibáñez
Martín
Ministro de
Educación en 1943
cuando el Boletín
Oficial de las Cortes
aprobó la creación de
la facultad de
Ciencias Económicas

Fue el 29 de mayo de 1943, cuando el Boletín Oficial de las Cortes Españolas publicaba estos documentos. En el artículo 14 de la ley se disponía que existiesen siete facultades universitarias. La que en el texto ocupaba el número 4 era, textualmente, una facultad de Ciencias Económicas.

Parece que con molestia para Franco, Pedro Laín Entralgo propuso una enmienda que fue recogida por el ponente de esta disposición, Pío Zabala y Lera, a la sazón rector de la Universidad Central, cambiando el nombre y el ámbito de la propuesta. Solicitaba que la nueva facultad alterase su nombre, pasando a ser «de Ciencias Políticas o, en todo caso pasase a denominarse facultad de Ciencias Políticas y Económicas». El argumento era que «el principio de la subordinación de la Economía a la Política tan central en la doctrina de nuestro Estado, creo –concluía Laín Entralgo– que lo exige así». Más adelante vendrá la especial vinculación con la Universidad de Deusto, la separación de la sección de Ciencias Políticas en forma de nueva facultad, la relación con las escuelas de Altos Estudios Mercantiles, con lo que acabó por surgir el nombre de Ciencias Económicas y Empresariales. Pero esto ya es otra historia. Opino que los servicios que ha prestado a nuestro avance material están fuera de toda duda. Existen ocasiones en que las efemérides no deben pasarse por alto. En este caso, me consta que con el apoyo de Eduardo del Río y el mío, el catedrático de la Universidad de Zaragoza, José María Serrano, dirige la edición de un amplio documento sobre toda esta importante natividad.